

# EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Mallorca, 10 rs. vol al mes. En los demás puntos de la isla 12 rs. idem. franco de porte.

PRECIOS DE SUSCRICION: En los demás puntos de la isla 12 rs. idem. franco de porte.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 18 de junio de 1860.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. OLOZAGA: Yo oigo siempre con suma complacencia al señor Rios Rosas, y hoy le he oído con mas placer que nunca, no solo porque como siempre ha estado elocuente y profundo, sino porque he tenido la fortuna de que en muchos puntos que yo he tocado, ha venido con su autoridad a confirmar mis opiniones. Esto me hacia desear no molestar al Congreso con ninguna rectificación, pero se ha tocado un punto que para mí es grave, y voy a pedir una franca y noble explicación a S. S. Ya que para esto he pedido la palabra, la usaré para algo mas.

En cuanto a la amnistia, S. S. ha dicho lo mismo que yo, aunque mejor dicho. En cuanto a la posicion legal de los ex-infantes, ha dicho tambien el señor Rios Rosas lo mismo que yo habia dicho en otra ocasion, y repelido en esta, y lo celebré mucho, porque su voz autorizada hara desaparecer la extrañeza con que hace dias se repetian en voz baja aquellas palabras acerca de los entonces inocentes hijos de don Carlos. He tenido el gusto de oírlos en su boca, pero al mismo tiempo me ha parecido notar una equivocación, que yo rectificaré en pocas palabras.

Convenimos S. S. y yo en que, ni por la infracción de las leyes de 1834, ni por las de 1837, se podía imponer pena alguna a los ex-infantes. Para mi aquellas leyes fueron un acto de soberanía que se fundaba en principios de conveniencia y de necesidad para la nacion española.

Creo lo dije ya el otro dia, que estan estrañados los ex-infantes para siempre del territorio español; pero no hay una sancion penal sobre esto, y por consiguiente, ninguna pena podía aplicarseles por el solo hecho de haber pisado las costas o fronteras españolas, y por esa infracción no podía hacer el gobierno otra cosa que, con el decoro debido, hacerles abandonar este suelo. Pero después de la intencion de San Carlos de la Rápita, ¿se encontraban en ese caso? No, señores, porque ya en este momento habian conspirado, habian seducido a generales y tropas, o así se llegó a creer en los primeros momentos respecto a estas; venian a promover una guerra civil, ¿y qué es lo que se hace con los que conspiran? Puede haber código ninguno que los absuelva? Puede haber ley ninguna que impida la acción de la justicia? No, pues bien, nosotros pediamos el juicio, no la severidad de la ley; y entre aquel y la absolucion en la forma que se ha dado, hay una gran diferencia.

Voy a otro punto que ha tocado el Sr. Rios Rosas. Yo no puedo admitir, no creo constitucional ni parlamentario el intento de formar un ministerio de los jefes de las diversas fracciones en que se dividen los cuerpos legislativos. Exactamente lo contrario es lo único que debe hacerse para formar gabinetes parlamentarios, ver cual es la fraccion mas dominante y llamar a su jefe.

Peró por nada de esto hubiera molestado al congreso, si no me hubiese visto obligado a pedir la palabra cuando oí referir un hecho poco conocido, al que se le ha dado mucha trascendencia, y que al referirlo de la manera que se ha hecho, parecia envolverme a mi. Estas cosas, que pasan muchas veces a espaldas de la publicidad, llega un dia en que deben ser conocidas aunque no sea mas que para saber la historia política de los hombres públicos, y

yo no tengo inconveniente en que se sepa la parte que tuve en aquel suceso, y apelo al testimonio del señor Rios Rosas para que diga si me equivoco.

Concluida la discusion de la Constitución en las Cortes constituyentes; y antes de entrar en la discusion de las leyes secundarias, se provocó una reunion (y S. S. debe decir cuanto parte tuvo yo en ella) (del gobierno, de la comision de Constitución y de las Cortes constituyentes, y se trató allí de si debería o no mandarse a la aceptación de S. M. la Constitución aprobada; y o se resolvió que no, o el resultado fué igual a esa declaración. Pero yo pido al señor Rios Rosas que diga si recuerda de que lado estuve yo en esa cuestion. Como se ha dado importancia a eso por los sucesos que ocurrieron después, deseo que S. S., con la lealtad que le distingue, diga lo que recuerda de este asunto.

Concluyo diciendo que es para nosotros una satisfaccion haber oído de una boca tan respetable la confirmacion de lo que estamos sosteniendo hace dos años, que aqui no hay mas que una negacion. Muy grande va siendo el noviciado; cuando venga la vocacion juzgaremos por los hechos.

El Sr. RIOS ROSAS: Rectificaré empezando por hacerme cargo de la rectificación del señor Olózaga que me parece que se refiere a puntos mas graves que las hechas por los demás señores.

S. S. ha incurrido, a mi juicio, en un error de teoria y en otro error de derecho. Error de derecho: creer que por ser promulgada una ley de proscripción, sin audiencia, sin juicio de las personas que pertenecen a una dinastia estas personas no son después justiciables del pais, del gobierno, de la justicia del pais que los ha proscripto. Yo creo lo contrario de su señoría fundado en las razones que antes ha expuesto, y conmigo están los primeros publicistas de varios Estados de Europa.

Error de teoria: que en el caso de proponer la Corona formar un ministerio parlamentario, debe llamar al jefe de la fraccion mas numerosa. He sentido oír en labios de una persona tan ilustrada una teoria tan peregrina. La Corona, señores, tiene derecho para llamar, no solo a los jefes de las diversas fracciones en que se dividen las cámaras, sino al jefe de la fraccion mas numerosa; y tambien el jefe de la fraccion mas exigua. En este último caso, el ministerio que se formara de esta fraccion vendria aqui, disolveria el Congreso y apelaria al fallo del pais; en cualquiera de los otros dos casos, el ministerio podría gobernar probablemente con el apoyo de la mayoría. Lo que quiero decir es que la Corona es arbitra para sacar el ministerio de donde mejor le pareciere.

S. S. ha invocado mi testimonio respecto a la publicacion o no publicacion de la Constitución hecha por las Cortes constituyentes. En efecto, señores, recuerdo que el señor Olózaga fué de mi misma opinion; pero no tengo muy presente si luego concluyó atemperándose a alguna otra opinion.

Respecto del señor Aguirre, creo que si S. S. examina los artículos del Concordato con la delencion con que acostumbra a fijarse en estos asuntos, verá que tienen la explicacion clara y sencilla que yo les he dado.

Vamos al señor Sagasta, persona joven y vehemente; en lo cual no me parece que le haga ninguna injuria, porque confieso que lo soy; el cual no me parece que tiene muy presente lo que tratando del Concordato dijo, pues yo debo declarar, *tuta conciencia*, que si la comision hubiera usado de su derecho cuando pronunció ciertas palabras, hubiera pedido que se escribieran; y yo he estado muy cortés al referirme a S. S. no nombrándole, porque acostumbro a nombrar a todos los diputados cuando no tengo que hacerles ninguna inculpacion.

Ha olvidado su señoría las palabras que aqui pronunció. Entre otras, empleó su señoría las siguientes, hablando siempre del Concordato: «Es necesario que la España pisotee su legislación...» Nos decía que las leyes hechas por el Estado no tienen valor hasta que el Papa las ha sancionado, y luego continuó: «¡Oh humillacion! ¡Oh ignominia!» Humillacion, ignominia! Señores, ¿para quien? Para esta cámara que voló esa autorizacion, ¿tiene su señoría derecho para usar estas palabras? ¿Tiene derecho para hacer estas calificaciones? ¿Por que ha de estrañar que yo le increpara en los terminos que lo hice?

El Sr. SAGASTA: No sabia a que palabras aludia el señor Rios Rosas: no recuerdo si las pronuncié, pero si estan en el *Diario*, las acepto.

El Sr. RIOS ROSAS: Pues yo pido que se escriban si su señoría las acepta.

El Sr. SAGASTA: Que se escriban, aunque su señoría no tiene derecho para pedirlo hoy.

El Sr. RIOS ROSAS: El reglamento dice en la misma sesion o en la inmediata.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden.

El Sr. SAGASTA: No tengo inconveniente en que se escriban a pesar de que S. S. no tiene derecho para pedirlo, y sino que se lea el reglamento.

Se leyó por un señor secretario el art. 145 del reglamento, que previene podrá pedirse en la misma sesion que se escriban las palabras que pronuncie un orador, resolviéndose acerca de ellas desde luego en la sesion inmediata.

El Sr. SAGASTA: No quiero escudarme en el derecho que me da el reglamento; las palabras a que se ha aludido debió pedirse que se escribieran en el momento mismo en que yo hablaba; pero no obsta, cediendo yo de mi derecho, para que se escriban hoy.

Yo no sé lo que el *Diario de las Sesiones* decía, porque no tengo la costumbre de corregir mis discursos, lo cual puede dar lugar a que alguna vez se me haga decir lo que no he pensado, sin culpa de parte de los taquígrafos, porque hablo con mucha precipitacion.

Peró de lo que diga el *Diario* respondo, debiendo ahora hacer una rectificación. Al usar yo esas palabras, hablando de que el Concordato amortizaba por un lado, y por otro desamortizaba, no veia mas que la cuestion de principios, no podía aplicarlas a las opiniones distintas de las mias; no es ignominioso ni humillante sostener cada uno sus opiniones. En tesis general, considerando la cuestion dentro de mis principios, en la esfera de la ciencia, creo que es ignominioso que en un pais se hagan leyes y no merezcan este nombre hasta que otro las apruebe.

Es, pues, extraño que se pida que esas palabras se escriban, y que pase desapercibido que la prensa que ahora es ministerial, combatiera un tratado anterior a este. No hay mas diferencia, sino que ocupándonos hoy de un tratado en que ha tenido parte su señoría, le parece mal esa palabra que antes no chocó a nadie.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores, al estado que ha llegado la discusion, y después de haber oído sobre él a los primeros oradores de la cámara, no me hubiera yo levantado si el señor Gonzalez Brabo, con una moderacion y templanza que contrastaba con la vehemencia con que se expresó cuando se dió el voto de gracias al ejército, no me hubiera dirigido cargos personales y apóstrofes terribles sobre las palabras que dije en otra sesion y que ya he explicado satisfactoriamente.

De dos clases son, señores, los cargos que se han hecho al general en jefe, y confieso que los esperaba en esta discusion, pero los esperaba en la otra cámara, porque allí hay, desde la entrada del ministerio, una oposicion organizada que habia hecho siempre la guerra al gobierno y en la cual habia generales dis-

linguidos y parecia natural que fueran estos los que hicieran esos cargos. Pero por razones que yo no sé, esa oposicion desapareció del Senado y allí no hubo discusion en este punto.

Sin duda por esto el Sr. Gonzalez Brabo, en su calidad de coronel de la Habana, vino a hacer aqui cargos que yo contestaré sin entrar, no obstante, en una proliza discusion militar agha de este sitio.

El primer cargo que me dirigió S. S. fué sobre que yo tenia plan ninguno, y es lo sentaba con tal énfasis, que no creyó necesario para probarlo mas que decir: «aunque el señor O'Donnell diga que sí, yo digo que no, y estamos iguales.»

Podrá, señores, creer nadie que un general que lleva treinta años mandando con alguna gloria, que ha ganado todos sus empleos hasta teniente general, en el campo de batalla, que siendo presidente del Consejo de ministros habia aconsejado a S. M. la guerra; que como ministro de la Guerra habia tenido a su disposicion y podia conocer mejor que nadie todos los medios de que la nacion podía disponer, puede creerse que esa persona no pasase dia y noche pensando en esa empresa que, llevada a cabo, podia levantar la dignidad nacional muy alta, pero que tambien podia hundirla para mucho tiempo? ¿Cabe siquiera esto en la imaginacion? Merece refutarse seriamente?

Yo habia pensado mucho, y habia calculado que podian hacerse tres cosas: desembarcar en las inmediaciones de Tetuan, desembarcar en la costa del Mediterráneo, frente a Tetuan, o en nuestro propio territorio, al apoyo de la plaza de Ceuta.

Dificultades para las dos soluciones iguales, que son las primeras. En primer lugar, los medios de que podiamos disponer; en segundo, lo bravo de esa costa; en tercero las expediciones de Carlos V, y la mas moderna de Carlos III, que se habian perdido, porque las dificultades del desembarco no permitieron que el ejército estuviera en disposicion de combatir cuando el enemigo le esperaba; y aqui aprovecho la ocasion para tributar los mayores elogios a la marina por el auxilio que ha prestado en esta guerra, aunque sin medios para una empresa de esta especie.

Señores, la expedicion de Argel no era de mas importancia que la de Africa; la regencia de Argel escasamente tenia tres millones de habitantes, y de esos una gran parte de las kabilas no obedecian al bey, cuya verdadera fuerza eran 8.000 turcos valientes y disciplinados que estaban a su servicio; ¿y qué medios empleó la Francia para esa expedicion? Pues reunió, entre buques de guerra, transportes y barcos pequeños, 768 barcos; y sin embargo de tan grandes medios, estuvo esa expedicion en su principio para sufrir un descalabro; pero por fin, el valor y la disciplina del ejército triunfó. Esto prueba los inconvenientes que tiene hacer un desembarco en una plaza enemiga.

No se me ocultaban a mí los inconvenientes que tenia el desembarco en Ceuta; uno de estos era la mala salida que tenia la plaza. Esa era la razon por qué tenia necesidad de hacer creer siempre al enemigo que mi desembarco era en Tánger, porque una de las ciencias que han de tener los generales es saber ocultar el verdadero punto donde van a desembarcar.

Llegué a Cádiz, conferencí con los generales de marina, los señores Herrera y Bustillos, a los cuales debo tributar un gran elogio, porque a su actividad y celo se ha debido en gran parte el éxito de la empresa, y no necesitó mas de una para tomar mi resolucion.

No hay mas que traer la comunicacion que dirigí al señor ministro de la Guerra, y se verá que yo marqué al gobierno todas las operaciones que habia de ejecutar desde mi desembarco en Ceuta, y anuncié la batalla de Tetuan antes de ir a Africa. Y decia los dife-



rentes combates que habíamos de sostener, y que para mí era indudable que debajo de los muros de Tetuan se daría una batalla decisiva de la cual dependería la suerte de la ciudad. Este plan de campaña se extendía al segundo período, indicaba las operaciones para ocupar á Tánger, y aun entraba en el tercer período ocupandome de las operaciones que debían seguir á la toma de esta plaza. Veía su señoría como mi plan podía ser bueno ó malo; pero era lato y estenso.

Ahora voy á contestar á otro cargo que me ha dirigido el señor Sagasta. Decía su señoría que dejó el primer cuerpo espuesto á un descalabro que podía comprometer las operaciones de la campaña. Señores yo calculo que catorce batallones, y dos mas que podían salir de la plaza de Ceuta, sostenidos por cinco baterías, eran suficientes una vez ocupadas las alturas atrincheradas, lo cual efectuaron; y atacaron con tan buena suerte á los moros, que en aquel movimiento solo tuvo el ejército un herido y un contuso; y eso que era en terreno sumamente escabroso y lleno de bosques. Ya ve su señoría como no estaba tan espuesto como ha creído.

Respecto á lo que decía su señoría de que tal era mi prisa, que me embarqué hasta sin estado mayor, debo manifestar que; teniendo que hacer varios reconocimientos por la costa, pedí al general Bustillos un buque de mucho andar, y me proporcionó el *Vulcano*, y cuando me embarqué se embarcaron conmigo mis ayudantes de campo, los oficiales del estado mayor y otros; luego en un buque mercante, se embarcaron los caballos de la escolta. Veá su señoría el valor de su proposición en lo que decía su señoría que me había embarcado solo.

Ya en el cuartel general, me encontré con el terrible azote del cólera. No eran los moros lo que á mí me imponía; era el desarrollo de esa enfermedad, cuya duración y número no podía calcular, é hice todos los esfuerzos posibles para que los coléricos no vinieran á los hospitales que estaban en el litoral de enfermos y heridos.

Sufri como el último soldado, poniendo mi tienda siempre entre los cuerpos que estaban mas atacados, y luché contra todo género de dificultades. Pero no fué perdido el tiempo en medio de esas calamidades, porque en esos treinta y tres dias que yo estuve en Ceuta fué la escuela en donde un ejército aprendió á conocer la superioridad que tenía sobre el enemigo por su disciplina. ¿Y qué resultó? Que reunidos los medios para verificar la marcha, el soldado no dudaba de la victoria, y cuantas veces se presentó el enemigo le rechazó.

¿Podía por tanto, señores, moyermé de Ceuta durante el período ascendente del cólera, cuando al marchar por un país salvaje, sin pueblos y sin nada; y pudiendo por la noche encontrarme con cuatrocientos ó quinientos atacados sin recurso de ninguna clase? ¿Había al día siguiente de abandonarlos para que los degollaran los moros, ó había de distraer fuerzas para conducirlos? Era imposible y no había otro remedio que esperar, cumpliendo de este modo con mi deber, porque yo no podía volver á España sino victorioso, ó dejar mis huesos en África.

Como yo esperaba, el enemigo despues del combate de Cabo Negron se retiró al valle de Tetuan, se preparó para la batalla y la esperó tranquilamente. No sé si S. S. dirá que fué la casualidad, pero adiviné tambien entonces, porque 48 horas antes de él reuní á los generales, les espuse el plan de la batalla, y no tuve que variar ni un ápice de él. La batalla se dió y se ganó; S. S. la calificará de poco importante, porque esa calificación le ha merecido toda la campaña: sin embargo para los moros tuvo mas importancia que para S. S.

La plaza de Tetuan se rindió aceptando mis condiciones, y en las veinticuatro horas que yo les di para ello, quedaron prontos para entrar en batería diez y ocho morteros. Al día siguiente entraron nuestras tropas á proteger aquella ciudad, y desde entonces empezaron los primeros pasos de las negociaciones, y por cierto que los moros no tenían de nosotros tan alta idea como S. S. indicaba, por las razones que el otro día espuso el señor ministro de Estado, declarándolo así en las primeras conferencias; en las que solo trataron de saber las condiciones que el gobierno español les impondría para hacer la paz. Estas condiciones no fueron muy meditadas, porque yo estaba tan lejos de creer á los moros de buena fé, que acto continuo de salir los comisionados me puse á preparar los medios para seguir la campaña, que había de variar naturalmente de condiciones por tenernos que internar en el país, alejándonos del mar, que nos proporcionaba recursos que teníamos que

perder en un país donde no se encuentra ni agua en el verano.

Por esto dejé á los plenipotenciarios marroquíes ir y venir, porque mientras tanto llegaban camellos y otros recursos que se remitian, se fortificaba á Tetuan, se montaban hospitales, en una palabra, se preparaban todas esas cosas que no son necesarias en una guerra hecha desde el café, pero que deben ocupar mucho la atención de un general en jefe.

Ya dije el otro día que existían dos partidos en Marruecos; uno con Muley-el-Abbas á su frente, que estaba por la paz, y otro capitaneado por el emperador y su corte, que estaba por la guerra; así que el combate del 11 no le mandó Muley-Abbas, sino un general que vino de Fez, y que fué herido y muerto en el combate.

Reunidos ya todos los medios de que antes he hablado, se emprendió la marcha y se dió la batalla de Vad-Rás contra 50,000 hombres, que se batieron de un modo que les hace honor. Ganamos la batalla, y convencimos á los moros de que sino hubieran firmado la paz, aquella noche hubiéramos dormido en el Fondak, y al día siguiente en Tánger, que no se hubiera seguramente defendido.

¿Y sabe S. S. por qué renuncié yo á esa gloria? Porque la toma de Tánger era la caída del emperador, y esto, lejos de traernos ventajas, nos traía el inconveniente de que la guerra hubiera sido eterna.

Se firmó, pues, la paz, y con ella se hizo un gran servicio al país, porque los partidos no estaban muertos, como habíamos creído; no eran incapaces de cometer una avilantez, y hubo uno que tomó las armas y quiso llevar á efecto lo que todos sabemos, desembarcando en San Carlos de la Rápita.

Pero voy ahora al cargo que se me ha hecho por las palabras que el otro día proferí. El señor Gonzalez Brabo, con una tranquilidad que ya antes he calificado, decía que yo trataba de construir un pedestal para levantarme. ¿Dónde encuentra S. S. el trabajo de ese pedestal? ¿En los partes? Algunas veces, lejos de exagerarlos, los he amenguado teniendo luego que rectificar. ¿He hablado alguna vez de mí? Nunca. ¿Cómo, pues, he tratado de construir ese pedestal? ¿Lo dice su señoría por el entusiasmo que ha tenido la nación entera durante la guerra? Pues no era á mí ese pedestal; se le levantaba á su gloria la nación entera; se le levantaba al ejército que la representaba en las playas africanas defendiendo su honor.

Si, señor Gonzalez Brabo, mi figura desaparece de ese cuadro, y lo que siento es que hombres como S. S., por amenguar la pequeña gloria de mi humilde nombre, quieran eclipsar la del heroico ejército y la de la nación entera.

He contestado á los cargos que el señor Gonzalez Brabo me ha dirigido, y no hablaré de las notas ni de las negociaciones que precedieron á la campaña, porque ya ha dicho lo suficiente sobre esto el señor ministro de Estado.

Pero en la segunda parte de su discurso dijo S. S. que yo me había levantado á rebatir un cargo que se había dirigido á S. M. Yo no he oído nunca á ningún diputado dirigir cargos á esa augusta persona, ni es posible que se haga, ni nadie lo hubiera permitido. Se hicieron algunas ilusiones, que yo rechacé, no á S. M., sino á influencias que se suponían, y al *Diario de las Sesiones* me atengo, sin decir sobre esto una palabra mas.

Señores, hemos llegado á la conclusión de este debate, examinando cuantas cuestiones han surgido en el interregno parlamentario; los diputados han oído el ataque y la defensa del gabinete; por consiguiente, pueden votar con completo conocimiento de causa. Si durante estos dos años el gobierno ha mantenido el orden público sin tiranía; si ha practicado la administración del Estado con moralidad, y si los señores diputados creen que gracias á esto la hacienda crece y se aumenta; si creen que hemos sostenido el nombre español á la debida altura fuera de España; si hemos hecho una guerra y una paz gloriosas; si somos monárquicos de Isabel II, siendo al mismo tiempo constitucionales, porque en la Constitución está el mas firme apoyo de nuestra Reina; si no se encuentra contradicción entre nuestras palabras y nuestras acciones, yo les ruego encarecidamente que voten este mensaje. (Bien, muy bien.)

El Sr. GONZALEZ BRABO: El señor presidente comprenderá tambien, como el Congreso, que me veo obligado á hacer algunas rectificaciones, más que á esto, á contestar á no pocas alusiones. Conozco el rigor del reglamento, y cuidaré de no salirme de sus estrechos límites. Procuraré, como tengo de costumbre, hacer estas rectificaciones y

contestar á estas acusaciones con la mesura y cortesía de que creo tengo dadas muchas muestras, cualquiera que sea la opinion del señor presidente del Consejo de ministros, en mi larga carrera parlamentaria.

Empezaré por una rectificación importante. Así el señor ministro de Estado como el señor presidente del Consejo de ministros, han encontrado diferencia de tono entre la primera parte de mi discurso y la segunda, como diciendo que no había consecuencia entre ambas.

En la primera parte del discurso que tuve el honor de pronunciar dias pasados, recordarán los señores diputados que hubo un trozo considerable dedicado al examen de las negociaciones que precedieron á la declaración de la guerra, y durante ese período no hubo el menor motivo para que pudiera decirse que el tono de mi discurso significaba otra cosa que el que correspondía á una discusión tranquila. Despues, al analizar hechos los fui calificando segun mi conciencia; pero digaseme si en medio del calor con que pudiera espresarme, salió de mis labios una sola frase que realmente pudiera llamarse ofensiva.

Recordé que había sido época la pasada de infortunios, de postración, de política humillante para España, y que en esas situaciones, en esos acontecimientos, habían tenido parte, habían ayudado con sus esfuerzos y servicios casi todos, ó mejor dicho, todos los señores ministros actuales. Esto parece que hubo de parecer demasiado: esto debió xasparar, y en esto se ha encontrado la diferencia de tono. Ademas, despues que se ha hablado mucho de una cuestión, el orador se encuentra cansado, y por precisión tiene que cambiar de tono; estas, y no otras, son las causas de esa diferencia que tanto ha chochado.

Pero voy á una rectificación importante. El señor ministro de Estado, tratando de probar cuales habían sido las negociaciones que en otros casos y tiempos había seguido el gobierno de S. M. en las diferencias ocurridas precisamente con el imperio de Marruecos, nos habló de notas, de convenciones, segun las cuales, real y verdaderamente no había gran papel, no hacia el papel que debía haber hecho el gobierno de la nación española. No tuvo S. S. por conveniente leer la fecha de esas comunicaciones; no definió bien la época en que eso tuvo lugar en el año de 1844 á 1845. Si es así, y se encuentran aquí ministros que pertenecieron á aquel gabinete, y han dejado pasar esas indicaciones sin refutarlas, yo les tendria, cuando menos, lástima.

El señor ministro de Estado se hizo cargo de una indicación terminante y clara que yo hice, relativa á cierta narración que se me había hecho por persona, para mi autorización relativa á cierta nota que se había pasado, á cierta conversación que se había tenido. Acerca de este particular ha dicho S. S. cuanto ha tenido por conveniente, y yo no haré otra cosa que repetir que no lo he inventado; que se me dió por persona que debía saberlo, y yo creí que debía traerlo á este sitio para que el país juzgara del hecho, ó para que el gobierno diera esplicaciones.

El señor ministro de Estado, despues de una laboriosa demostración á la que el reglamento no me permite contestar, y por eso no contesté, vino á reconocer lo que yo había dicho á saber: que en esas negociaciones había aceptado, impuesto, como quiera que sea, el veto de una gran nación. En vano tratará el señor ministro de Estado, en vano tratará el señor presidente del Consejo, con la habilidad desplegada hoy, de atenuar este hecho: el sobrenada sobre todas sus esplicaciones.

Pero el señor ministro de Estado habló de un escrito que se había publicado. Yo no he escrito una sola letra; y si es á mí á quien preténdian aludir S. S., se ha equivocado completamente.

Imitando la frase de mi digno amigo el Sr. Rios Rosas, dejó al señor ministro de Estado, y voy á contestar á algunas alusiones de S. S. Cuando las cuestiones se mantienen en cierta esfera, no hay nada más difícil que entrar en ellas y salir de ellas. Cuando se presentan como las ha presentado el señor Rios Rosas, se puede entrar de todos modos, seguro de que de cualquier modo que se salga, se saldrá honrado. Y es que el señor Rios Rosas mira las cuestiones á la luz de las ideas, y otros las miran á la luz de los intereses y de las posiciones personales.

El Sr. Rios Rosas rechazó la opinion mia de que la solución del convenio con Roma era una solución moderada. S. S. entendía que la solución que yo llamaba moderada era idéntica á la que en otra ocasión haya podido

dar el partido moderado, y decía S. S.: «No lo permita Dios! Es una solución nacional, para todos los tiempos.» Hacia bien S. S. en colocar fuera de todos criterios el que S. S. había elegido para juzgar su propia obra; pero cuando yo dije que era solución moderada, quise decir que estaba hecha en ese mismo espíritu de transacción entre el pasado y porvenir que había animado el partido moderado para fundar sus doctrinas; y siempre que ese espíritu de transacción ha prevalecido, se ha dado una solución moderada á la cuestión que se ha resuelto.

Cuando el presidente de este Congreso dió el Estatuto, y despues aceptó la Constitución de 1837, y despues dió su voto á la reforma de 1845, ¿había dejado de ser moderado? Pues bien, el espíritu que domina el convenio, aunque sea distinto en sus detalles de otros convenios, es un espíritu moderado; es una transacción entre dos movimientos contrarios.

Esta es la primera alusión que me dirigió el señor Rios Rosas, y voy á la segunda. Rara vez he visto esponer con mas claridad hecho históricos como hoy.

El señor Rios Rosas, desdeñando la region puramente filosófica, se vino á narrar hecho por hecho la historia de los últimos tiempos. Al narrarla, me pareció que asistía á una hábil operación química en que iba S. S. relegando los diversos elementos que analizaba, unos á la region del aire, otro á la de los líquidos, otros á la de los sólidos, á fin de que no quedase en todo el espacio mas que la union liberal. Pero la química que quiere analizar la naturaleza, se encuentra, despues de mucho descomponer, con que todavía la naturaleza es algo mas. S. S. deseaba encontrar la union liberal fuerte y robusta, y en ese esfuerzo, su imaginación le ha llevado á sentar implícitamente este dilema: la reina está condenada á no poder tener mas ministerio que el de la union liberal ó el de la reaccion.

Ahora bien; ese dilema se contesta fácilmente. Supongamos que por cualquier accidente faltasen los actuales ministros; que la Reina llamase á un ministerio moderado constitucional; que ese ministerio no tuviese la mayoría de las Cortes; y las disolviese. ¿Se cree que no tendria mayoría en el país? Indudablemente la tendria.

Pasemos á las alusiones hechas por el señor presidente del Consejo de ministros. S. S. ha tenido necesidad de reforzar en cierta manera mis palabras, de suerte que ha contestado á lo que he dicho. Yo he dicho: Las negociaciones con Inglaterra han limitado la guerra á un círculo estrecho; dado ese círculo, se ha conducido bien y terminado honrosamente.

En medio de ese argumento, hablando de las operaciones militares, presenté una duda. El señor presidente del Consejo está en una posición muy ventajosa: S. S. es capitán general, sin que esto obste para que haya llevado dos galones, que por ser de Milicia Nacional pueden tambien llamarse honorarios. Su señoría tiene grandes ventajas sobre mí; pero en todo lo que ha dicho S. S. sobre lo puro y tácticamente militar, yo he estado conforme; á mí no me ofende ni puede ofenderme que haya un general que se conduzca bien al frente de las tropas. Pero decía S. S.: «una guerra en que se han conseguido tantos laureles, le parece mal al señor Gonzalez Bravo!» Yo no he dicho nada de eso; no he tenido intención siquiera de decirlo.

S. S. ha concluido con un apóstrofe. Ha dicho su señoría: «El señor Gonzalez Bravo hablaba de quererme yo levantar sobre un pedestal.» ¿Se trata de los triunfos celebrados por por la nación? La nación es la que le ha levantado; y venia á hacerme criminal de haber atacado las glorias del ejército, y cuanto ha habido de honroso en esta campaña. Yo nada de esto he querido hacer; yo he dicho solamente lo que es verdad: que aquí no había doctrinas, no había partidos, que no había mas que una cosa, y que esa cosa era un hombre. Quería decir, que sin poderlo remediar, á S. S. efecto de sus hábitos militares, todo lo que no era del círculo de que es centro, le parece dañoso, triste y opaco para este país; y añadí que S. S. parece que quería levantarse un pedestal para sí solo.

Yo no sé por qué esto ofende á S. S. cuando se lo he dicho hace dos años; ¿pues dónde hay cosa mas gloriosa para un hombre que ser ese hombre doctrina, partido, gobierno, todo, en un país libre y de libre discusión? Los que hemos opuesto nuestro esfuerzo á que se realizara lo que hoy se verifica, natural es que lo combatamos tambien hoy. Lo que acabo de decir es un fenómeno que nace por consecuencia de nuestra situación, que nace un poco de la raza á que pertenecemos,



un poco de nuestra historia. Lo que siento es que no cese eso, si es verdad que estamos en un tiempo de calma; lo que quiero es que vengamos a ese momento de que hablaba el señor Rios Rosas, en que se haga pública acta de las opiniones y se manifieste el símbolo de esta situación.

El señor Rios Rosas hace bien en exhortar a la unión a los que todavía no están bien sentados unos junto a otros.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. debe limitarse a rectificar hechos.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Voy a concluir; digo que el señor Rios Rosas exhortaba a que pronto se escribiese ese símbolo, y hacía bien. Pero será imposible por mucho tiempo que esa condensación de principios se verifique, si no empezamos por ponernos de acuerdo sobre ciertas cosas.

El Sr. RIOS ROSAS: Nos pondremos otro día.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Si lo que se quiere es que no hable de eso, no hablaré.

El Sr. RIOS ROSAS: Ruego al señor presidente que dé latitud al orador, que está muy ceñido en la discusión.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Voy a acabar.

El Sr. PRESIDENTE: Límitese V. S. a rectificar.

El Sr. GONZALEZ BRABO: Siento mucho no haber estado tan ceñido como hubiera sido de desear; mi habilidad no es tanta como la de otros.

Las ciertas cosas a que he aludido vendrán cuando se presente el gran símbolo que estamos esperando. Entonces diré mi pobre opinión, y al concluir me haré un mérito de haber hablado con esta templanza a pesar de haber sido objeto de ataques que no quiero calificar; ataques a cuyos instigadores, diré lo que decía un miembro del Parlamento francés: «la injuria puede dirigirme cuanto quiera sus tiros; esos tiros nunca llegarán a la altura inmensurable de mi desprecio.»

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Protesto contra las últimas palabras de S. S. Ha dicho el señor Gonzalez Brabo que no había en la situación mas que un hombre. Sepa S. S. que en el gobierno donde hay una Reina constitucional, no hay dictaduras. La mayoría sostiene al gobierno porque es un gobierno parlamentario, un gobierno libremente elegido por la Reina, que tiene la confianza de S. M. y la de la misma mayoría. Aquí no hay hombres necesarios. ¿Y quién habla, señores, de hombres necesarios? No son S. S. y sus amigos los que han sostenido esa teoría por mucho tiempo?

Por lo demás, los amigos del Sr. Gonzalez Brabo pueden empezar por ponerse de acuerdo antes de atacar a los demás; hoy no sabemos cuáles son los periódicos de la fracción a que su señoría pertenece.

Repito que aquí no hay dictaduras; aquí no hay necesario mas que el trono de la reina y las instituciones del país: los demás podemos desaparecer sin que el trono ni el país peligren.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió a la votación del mensaje, la cual fué nominal, y dió el resultado siguiente:

Señores que dijeron sí, 212.

Señores que dijeron no, 33.

Se acordó que el Congreso se reuniera mañana en secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana se discutirá el dictamen sobre ampliación del uso del crédito a las compañías de obras públicas.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

## SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 27.

Ayer tarde salió de Cadiz para Algeciras la goleta de guerra *Edetana*.

Según una correspondencia de Ceuta, que ayer publica el *Reino*, se hacen muchas versiones en aquella plaza sobre la presentación de algunos enviados marroquíes para protestar contra el pensamiento de fortificar la parte del campo que cae sobre la bahía de Belzú, en el extremo izquierdo de nuestra línea y bajo la zona que nos corresponde.

El corresponsal a que nos referimos añade que los emisarios del gobernador de Tánger habían manifestado que contaban con 100,000 hombres organizados y dispuestos para hacerles ver sus pretensiones, y que se cree que podemos muy fácilmente volver a las andadas.

No necesitamos decir que estas noticias ca-

recen completamente de fundamento.

—La comisión directiva del ferro-carril mallagueño ha celebrado una reunión con objeto de oír algunas proposiciones de casas extranjeras que se cree serán al fin aceptadas por considerarse beneficiosas; en este caso tomarán mayor incremento los trabajos en toda la línea; entretanto las obras del trozo desde la capital a Cartama, prosiguen con actividad, y como el terreno no ofrece graves dificultades, se cree no tardarán muchos meses en quedar terminadas.

—Han sido presos en Fonsagrada siete sujetos que entraron armados en dicho pueblo, y que componían, al parecer, una gavilla de malhechores. Para reducirlos a prisión fué preciso usar de la fuerza, resultando algunos heridos.

—El vapor-correo *Berenquen*, que salió del puerto de Cádiz el 12 del mes pasado, llegó a la Habana el 1.º del corriente, sin haber experimentado contratiempo alguno en la travesía.

—Procedente de la tesorería de hacienda pública de la provincia de Málaga, ha llegado a esta corte una conducta de doce millones de reales.

—Al Capitan general de Aragon, don Luis Garcia y Miguel, le ha sido entregada la magnífica corona de plata, regalo con que los caballeros de San Juan de Jerusalem, residentes en Zaragoza, obsequian a este bravo y entendido militar, en testimonio de la estimación a que se ha hecho acreedor por su bizarro comportamiento en Africa.

—La Junta de Donativos destinados a los heridos en la campaña de Africa, desea de aliviar hasta donde posible sea la suerte de las familias que hayan perdido alguno de sus individuos y a los que han sido heridos en aquella, ha determinado, entre otras disposiciones, las siguientes:

En el momento se entregará el importe de dos pagas a las viudas, huérfanas o padres de los fallecidos, previa la justificación de los correspondientes documentos. Se darán asimismo otras dos pagas a los inutilizados en la guerra; otras dos a los simplemente heridos, incluso los gefes y oficiales, y a las clases de tropa dos meses de haber a razón de ocho reales diarios a los sargentos y de seis a los cabos y soldados, para que puedan atender a su curación.

—Habiéndose anticipado mas de lo que se pudo esperar el cuaje y elaboración de sales en los criaderos de San Fernando, se ha mandado suspender la subasta que dijimos hace días iba a celebrarse para comprar a particulares algunas cantidades de este artículo, con destino a los fomentadores de salazones de Galicia.

## Seccion extranjera.

El *Messager du Midi* publica la siguiente carta de Roma, fecha del 23:

El sabio profesor de la universidad romana, el abad Passaglia, ha publicado por fin su folleto que hace tiempo se esperaba con la mayor avidez. Lleva por título: *El Pontífice y el príncipe*, ó la teología, la filosofía y la política puestas de acuerdo sobre el principado civil del Papa. Este folleto no ha respondido a lo que se esperaba de su autor. Sin embargo, su publicación en Roma, con el permiso del gobierno, le da importancia, porque sienta el principio de que la libertad de conciencia puede existir hasta en los Estados pontificios, y además que la soberanía temporal del Papa es susceptible de modificarse según las circunstancias y las necesidades de los pueblos.

Desde luego el profesor Passaglia demuestra que el poder temporal del Papa, como condición del libre ejercicio de su poder espiritual, no es de ningún modo de una necesidad absoluta, si no relativa y de conveniencia: que la autoridad católica, fundada sobre el dogma, puede conciliarse con la autoridad convencional fundada sobre las costumbres públicas, sobre los intereses humanos de la sociedad. Concluye que ningún derecho, ni ningún deber positivo del cristianismo no pueden embarazar el bien verdadero de la sociedad civil. Explica como el hombre del Evangelio que perdona, puede al mismo tiempo ser el hombre de ley que castiga. En fin, viniendo a la cuestión de libertad de conciencia, hace una distinción entre la libertad civil de conciencia y la libertad religiosa.

Aquella no mira sino a los efectos interiores de la sociedad; esta no atiende mas que los efectos eclesásticos y los que pertenecen al destino inmortal del hombre. El profesor sostiene que la libertad civil de conciencia no es de ningún modo un bien para un país, cuando este se

halla en un estado normal; no es tampoco un bien absoluto y por consecuencia el príncipe no tiene el deber absoluto de darla, aprobarla y protegerla; pero cuando por motivos internos y externos, sociales e internacionales, la libertad civil de conciencia puede ser una desgracia menor que la intolerancia en los negocios de la religión, el príncipe puede darla o tolerarla.

El autor del folleto, en la tolerancia civil de conciencia distingue entre una tolerancia simple y una tolerancia calificada. El quiere demostrar que si los gobiernos fuesen desde luego con prudencia intolerantes, la misma prudencia, viendo cambiadas las condiciones sociales e internacionales, les aconsejaría ser tolerantes; y esta tolerancia se cambia para los príncipes en un deber relativo. Concluye que el Papa, ligado como príncipe temporal, por sus deberes no menos absolutos que relativos, hacia la sociedad que él gobierna, en el caso en que su Estado, ó en algunas de sus provincias, llegara por graves razones al punto de no conservar la paz y la tranquilidad sin la tolerancia civil, el Papa podría admitirla como un remedio necesario a la salud de su pueblo.

Al Papa, como pontífice resta el deber absoluto de proteger la religión: al papa, como príncipe, el deber relativo de conservar con una concesión la tranquilidad social. Tal es la teoría del abad Passaglia.

En cuanto a la cuestión de las modificaciones del poder, el profesor, después de haber dicho que el estado pontificio no debe nunca ser nombrado patrimonio eclesástico, como acababan de decirlo muchos defensores de la Santa Sede, se estiene a demostrar:

1.º Que la autoridad civil y la autoridad religiosa son muy diferentes, sin que por esto el uno sea contrario del otro; por consecuencia, pueden muy bien encontrarse reunidos en la persona del Papa, y con distinción la una de la otra.

2.º Que estas dos autoridades deben estar reunidas en el Papa por un lazo necesario para el ejercicio del poder espiritual.

3.º Que el Papa, procurando a sus pueblos la felicidad temporal, debe hacer de modo que no pueda nunca comprometer la libertad del poder espiritual.

4.º Que el Papa está obligado como príncipe temporal, a conducirse según la razón de estado, y que su deber en este particular no impide de ningún modo la conservación de su carácter sagrado de vicario de Jesucristo.

5.º Que la soberanía temporal del Papa puede modificarse según las circunstancias y las necesidades, y que la historia nos enseña que los Papas han adoptado la forma de gobierno que es el justo medio entre la monarquía absoluta y la democracia pura. El Papa es el centro del cristianismo, el oráculo de la fe: su autoridad no sabe embarazar el bien que la religión promete a la sociedad humana. El gobierno pontificio puede hacer, por consiguiente, todas las reformas que contribuyan al bien estar de los pueblos.

Esta misma verdad acaba de ser espuesta por Mgr. de Orleans en su reciente libro: *La soberanía pontifical según el derecho canónico y el derecho europeo*, donde se lee este pasaje:

«El Papa, como todos los príncipes temporales y mas que los otros, se debe al bien estar de sus súbditos: debe dispensarles en una justa proporción los bienes de una entendida libertad, con los de una segura y paternal administración. (Página 58).»

«Las instituciones libres, las libertades municipales y provinciales, la libertad individual, la igualdad ante la ley, la igual repartición de los impuestos y cargas públicas, el examen y comprobación del empleo de las rentas, el mas latido desarrollo de la industria y del comercio, no menos que el progreso de las letras, de las ciencias y de las artes; en una palabra, la libertad y igualdad civiles y políticas y todas las grandes cosas que reasumen eso que se llama un gobierno liberal y progresivo, no hay una sílaba del evangelio, ninguna definición de la Iglesia que las rechace: todo el mundo sabe que el Evangelio y la Iglesia son las que han dado esos bienes a la sociedad europea. (Página 59).»

Volvamos al folleto del abad Passaglia. Según el análisis que acabo de dar, se comprende que tiene importancia, si consideramos sobre todo que se ha impreso en Roma, por mas que no lleve el nombre del impresor y que haya sido publicado después de bastantes obstáculos por parte de la censura. Sin embargo esta publicación es pesada en la forma, y árida como una discusión de teología escolástica. El profesor Passaglia ha demostrado energía; pero al mismo tiempo ha hecho ver que le faltan las cualidades que constituyen el verdadero publicista.

—Del *Semaphore* de Marsella del 29, tomamos lo siguiente:

«Un despacho de Nápoles anuncia que el día 27 tuvieron lugar en dicha ciudad deplorables acontecimientos. Al pasar el embajador francés, monsieur Brenier, por la calle de Toledo, en donde reinaba una grande agitación recibió varios golpes en la cabeza, dados por un baston emplomado. Cayó al suelo sin movimiento y se le condujo en el mismo estado al palacio de la embajada, donde se le prodigaron los socorros necesarios. Se esperaba que la herida no tuviese consecuencias fatales.

Mr. Brenier había aconsejado reformas liberales; el atentado se atribuye al partido anti-reformista.»

Por lo que va sin firma,  
P. J. GELABERT Y POL.

## Palma.

### CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

### EL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS CONFESOR.

### CULTOS SAGRADOS.

Mañana jueves, en la iglesia de San Francisco de Asís, a las once y al tiempo de celebrarse una misa, se empezará la novena del seráfico doctor san Buenaventura.

### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol a las ... 4 hs. 38 ms.

Pónese... a las ... 7 » 31 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 4 ms. 00 s.

### AVISOS OFICIALES.

### ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el segundo comandante del regimiento infantería de Girona, don Francisco Lopez.

Parada: el mismo cuerpo.

Hospital y provisiones: el batallón provincial de Mallorca.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

### TESORERIA DE HACIENDA PUBLICA DE LAS BALEARES.

Queda abierto el pago de la mensualidad de Junio, a las clases pasivas que tienen consignados sus haberes en esta provincia.—Palma 3 julio 1860.—El tesorero.—José Meana.

## EMBARCACIONES

### EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 3.

De Alicante en 4 días laud. San Cayetano, de 59 toneladas, pat. Pascual Ferrer, con 7 marineros y trigo.

De Oran en 7 días idem Belisario, de 61 toneladas, pat. Bernardo Palmer, con 6 marineros y carneros.

De Altea en 3 días idem San Antonio, de 22 toneladas, pat. Juan Porcell, con 5 marineros, un pasajero y patatas.

De Mahon en un día idem escampavía Santiago, patron Bartolomé Caules, con 15 marineros y lastre.

### IDEM DESPACHADAS.

Día 2.

Para Barcelona laud Juanito, de 53 toneladas, patron Estevan Reynés, con 6 marineros, 2 pasajeros, harina y efectos.

Para Arenis idem Joven Juanito, de 23 toneladas, pat. Francisco Goday, con 4 marineros, un pasajero, salado e idem.

Día 3.

Para Vera laud Carmen, de 49 toneladas, patron Juan Bautista Jofre, con 6 mar., un pasajero, algarróbas y efectos.

Para Bonia idem San José, de 30 toneladas, patron Onofre Bösch, con 3 marineros, un pasajero, vino y aguardiente.

Para Argel idem San Antonio, de 26 ton., patron Guillermo Berga, con 6 marineros, un pasajero y lastre.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## AL ESTILO DE PARIS.

PLATERIA, JOYERIA Y TALLER DE GRAVADO Y SINCELADO DE SALVADOR FUSTER E HIJOS.

Premiado con dos medallas de oro en las exposiciones industriales celebradas en Palma en los años 1848 y 1849.

Cuesta nueva de Santo Domingo, número 24.  
Palma de Mallorca.

En el citado establecimiento encontrará el público un variado y regular surtido de géneros de dicho ramo, al gusto del día, de buena construcción, solidez y baratura, todo fabricado en el mismo establecimiento, como son: aderezos, medios aderezos, pendientes, sortijas, alfileres de chal, y botones de pechera, y gemelos para caballeros. También se compran y cambian alhajas viejas por nuevas por su justo valor, se montan de nuevo y se recomponen. Las personas que se dignen visitar dicho establecimiento y nos honren con su confianza de seguro quedarán satisfechos y servidos con puntualidad.

## ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

**PAPELES:** común, continuo y á mano de diferentes calidades, tamaños y colores; de lujo, fantasía y capricho. Ondulado, Avarillado, Arabesco ó Muselina, Relieve, Estampado, Frestonado, Floreado, Calado, Católico, Político, Orlado, Guarnecido, Canto dorado, Batónes, Cuadrícula, Rayado, Luto, etc. etc. de todos colores y tamaños para oficios, cartas particulares y de comercio, esquelas, felicitaciones etc. con sus correspondientes sobres, comunes, regulares, finos superiores, engomados, etc. etc. Para diferentes usos: Pintados, Chagrin, Marroquin, Moaré, Jaspé, Dorado, Plateado etc. Papel trasparente y de calcar, papel tela, idem marca mayor y marquilla para dibujos. Vitelas de papel continuo y bechas á mano; papel secante ó chupon, de solfa, en piezas para planos, etc.

Gran surtido de otros artículos de escritorio, como carteras, tintas, lacres, oblenas, arenillas, plumas, porta-plumas, corta-plumas ingleses superiores, tinteros y cuantos otros objetos emplean las personas que saben manejar poco ó mucho una pluma.

Vendense en la imprenta de Pedro José Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

## Fábrica de pastas y semolería

### LA ESPERANZA

de los señores Femenia y Compañía, calle del Campo Santo, número 28.

Se expenden por mayor y menor toda clase de pastas para sopa, elaboradas con la mayor perfección y de superior calidad. También se confeccionan los macarrones y cintas (flocks) con leche y huevos de esquisito gusto.

En este establecimiento hallarán los consumidores cuanto puedan apetecer referente al espesado ramo, pues su buen mecanismo, disposiciones locales y aventajada colección de moldes, le colocan hoy día á la altura de los primeros de su clase en esta capital.

## IMPORTANTE.

MR. CARLOS MARESCOTTI, italiano, tiene el honor de anunciar á este público que en vista de la mucha aceptación que han merecido sus trabajos ejecutados desde la clase más económica y sencilla hasta los más perfectos y costosos en los muchos techos de molduras de yeso que ha practicado, ha resuelto establecerse definitivamente en esta ciudad.

Las personas que tengan casas en construcción y deseen utilizarle, ó los que quieran restaurar, cambiar ó modificar, ya en todo ó ya en parte los techos de sus habitaciones, pueden avistarse con él en su casa habitación, calle del Carmen, número 79, bien persuadidos que no tendrán nada que desear en la economía y perfección de los trabajos que le encarguen.

Advierte á los que tengan intención de hacer alguna obra de esta clase que los techos yeso, lisos y sin molduras con un simple cordón y cornisa, resultan algo más caros que los de tela que acostumbran ponerse en este país, cuya circunstancia es digna de apreciarse.

## AVISO.

MR. MARIGNAC, tan conocido del público mallorquín, pone en conocimiento de sus constantes favorecedores que ha trasladado su establecimiento calle de San Nicolás, frente las tiendas del señor Carlotta, donde se encontrará una abundante colección de estampas, de todas dimensiones. Un magnífico surtido de marcos dorados ovalados. Otro idem de cuadrados. Espejos de todas dimensiones. Esteróscopos con sus vistas y grupos. Vitólas, y dibujo lineal. Frontes de chimeneas. Grande y variado surtido de estampitas caladas para devocionarios y otras varias á la hoja doradas. Colecciones de mapas en castellano. Atlas de Doufour de veinte mapas también en castellano. Cuadernos y modelos de escritura y letras de ornato.

Todos los mencionados artículos se venderán á precios sumamente arreglados.

CON PRIVILEGIO

FÁBRICA

DE LOPEZ

Calle del Conde del

BARCELONA.



ESCLUSIVO DE S. M.

DENAIPES

Y COMPAÑIA.

Asalto, número 104.

Desde hoy queda abierta la venta de naipes de la espesada Sociedad. Al ofrecerlos al público, tenemos la seguridad de que reúnen las circunstancias que requiere este artículo para hacerlos agradables; y en cuanto á la permanencia de colores, bastará poner un naipe dentro un vaso de agua por el tiempo que se quiera para convencerse de que no se altera y es constante. Las mosquetas también guardan la más perfecta igualdad, que es lo que conviene mas para no dejar conocer los naipes.

En esta fábrica encontrará el público un abundante y variado surtido de toda clase de naipes, tanto para el país como para Ultramar.

Véndense en Palma en el despacho de la imprenta de GELABERT, Pas d'en Quint, número 74, piso principal.



## VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54.

El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquín, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiéndole que á mas de la notable rebaja, á los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificación de un 6 por 100 siempre que efectúen los pagos al contado de las compras.

Iguales rebajas quedan concedidas en las cañeras y cañeras de higoadelata y zinc, en las mismas condiciones.

## LENCERIA.

En el establecimiento de dicho artículo situado plaza de Cort, esquina frente la Cátedra, acaba de recibirse un completo y variado surtido de:

**HOLANDAS,** irlandas de puro hilo, pañuelos batista, blancos y con cenefas de colores, pecheras para camisa de hombre, lisas y bordadas, piqué blancos y colores, cuellos bordados blancos, de luto y medio luto para señora. Toallas, mantelerías y otros varios géneros, todos los cuales se espenderán á precios sumamente módicos.

Los que compren piezas enteras de lienzo se les hará una rebaja en el precio.

También se venden en dicho establecimiento:

**CAMISAS** de hilo para hombre desde 34 reales una hasta la calidad mas superior y se cuida de la confección de las mismas á gusto del comprador.

## Suscripcion popularisima.

30 entregas á lo mas. 3 entregas cada semana.

8 grandes páginas en folio 3 cuartos!!!

AVENTURAS

DE JOSE GARIBALDI,

POR

Alfredo Delvau, Jorge Sand y M. Leal y Madrigal.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

## AVISO.

Se admitirán en esta imprenta algunos aprendices de cajista de 10 á 14 años de edad que sepan leer correctamente.

## A los músicos.

Está para vender un bombo de construcción sólida y moderna, muy poco usado y que reúne todas las condiciones apetecibles en un instrumento de esta clase. En esta imprenta darán razón.

## Café del Recreo,

situado detras de la Pescadería.

(entrada que pasa.)

Hoy miércoles 4 se pondrá en escena la tauplaudida zarzuela en 2 actos y un epílogo, titulada: EL REY DE LA ESPERANZA.

LA ESPERANZA.

GRAN BARATURA DE ESTAMPAS

de varios tamaños, que representan efígies de Santos é Historias iluminadas y en negro.

Imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, 74.

## A 6 reales y medio la libra.

Se compra el CAPULLO de seda abugereado, en el Escritorio público situado en el piso bajo de casa el señor marques del Reguer, esquina al Borne, entre este y el Mercado.

SE DESEA ENCONTRAR UNA COCINERA y que ademas haga las faenas de la casa. El Conserje del Circulo Mallorquín dará razon.

## GUIA DE FORASTEROS

EN LAS ISLAS BALEARES

PARA EL AÑO 1860.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

## GRAN SURTIDO DE HULES

de diferentes tamaños y elegantes dibujos.

Tienda de varios géneros bajo el despacho de los vapores Jaime I y Jaime II.

## CAMINO RECTO Y SEGURO

PARA LLEGAR AL CIELO,

escrito por el Escmo. Sr. D. Antonio Claret, arzobispo de Cuba.

35.ª EDICION.

Este devocionario que consta de mas de 500 páginas en 16.º encuadernado en pasta con relieves, se vende en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, al precio de 6 rs.

## POETAS DE LAS ISLAS BALEARES.

Tomo primero que contiene las

OBRAS RIMADAS

DE

RAMON LULL

escritas en idioma catalán—provenzal, publicadas por primera vez con un artículo biográfico, ilustraciones y variantes y seguidas de un glosario de voces anticuadas por

GERÓNIMO ROSSELLO.

Obra dedicada al Escmo. Sr. D. Rafael de Bustos y Castilla, marques de Corbera, ministro de Fomento, etc. Consta de unas 800 páginas en 4.º mayor y comprende las materias siguientes: —Biografía de Raimundo Lull. —El Llanto de la Virgen. —Las horas de la Virgen. —Al Ser Supremo. —El pecado de Adán. —La Virgen María. —Rey glorioso. —Los cien nombres de Dios. —La Alquimia. —El Deseosuelo. —Canto de Raimundo. —Dictado de Raimundo. —Aplicacion del arte general. —La medicina del Pecado. —El Concilio. —La Conquista de Mallorca. —Glosario.

Véndese en la imprenta y librería de Pedro José Gelabert, Pas d'en Quint, número 74, al precio de 50 rs. á la rústica.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.